

UN LIBRO EN 3 DIMENSIONES

El Soldadito de Plomo

TORMONT



Érase una vez un soldadito de plomo que tenía solamente una pierna. Todas las noches, cuando su dueño Tomás se iba a dormir, el soldadito montaba guardia en la sala de juegos. Entre los juguetes había una bailarina, tan hermosa, que el pequeño soldadito se enamoró perdidamente de ella. Una noche, el duendecillo de la caja de sorpresas lo amenazó: “¡Hey, tú soldado! ¡Mantén tus ojos alejados de la bailarina, o vas a tener problemas!” Pero el soldadito no podía dejar de mirarla.



El día siguiente le reservaba muchas sorpresas al pequeño soldadito. Tomás lo había colocado en el borde de la ventana y se había olvidado de él. De repente, un fuerte viento empezó a soplar y el soldadito cayó a la calle. Dos niños que pasaban por allí lo recogieron y lo colocaron en un barquito de papel. Después, lo llevaron al arroyo donde fue rápidamente empujado por la corriente a través de un túnel largo y oscuro.



“¿Qué será de mí?” se preguntó el soldadito de plomo. “Esto debe ser obra del duendecillo. ¡Ah! si tan solo la hermosa bailarina estuviera a mi lado. ¡Quién sabe si la volveré a ver!” suspiró. En ese momento vio a una enorme rata que se dirigía hacia él. La corriente lo empujó en otra dirección salvándolo de la rata, pero llevándolo derecho hacia el río. El fuerte oleaje hizo zozobrar el barquito y el soldadito cayó al agua. Angustiado, empezaba a hundirse, cuando un enorme pez lo devoró.



Pero el viaje del soldadito no había terminado aún. El pez fue atrapado el mismo día y llevado al mercado. ¡Qué coincidencia! Fue justamente ese pescado el que escogió la mamá de Tomás para la cena. “Está perfecto para mis invitados”, se dijo. Al llegar a casa le abrió el vientre para prepararlo, y con gran sorpresa encontró el soldadito de plomo de su hijo. “¡Es mi soldadito!” exclamó Tomás feliz.



El niño colocó el soldadito en la repisa de la chimenea, junto a la hermosa bailarina. Los dos enamorados reunidos de nuevo, no dejaban de mirarse. “No nos separaremos nunca más” prometió el soldadito, “siempre cuidaré de ti”. Pero a pesar de permanecer en guardia, no pudo prever el peligro que los amenazaba. Esa noche, cuando la calma reinaba en la casa, una corriente de aire entró por la ventana e hizo caer a la bailarina dentro de las llamas.



“¡Mi bailarina!” gritó el soldadito de plomo preso de angustia. “¡Tengo que salvarla!” Empezó a balancearse sobre su única pierna hasta que también cayó al fuego. Antes de que Tomás se diera cuenta de lo sucedido y pudiera rescatarlos de las llamas, sus bases se habían fundido en una sola... en forma de corazón. A partir de ese día vivieron felices sin que nada ni nadie pudiera separarlos.



De la misma serie:
Aladino
Blanca Nieves
Caperucita Roja
El Gato con Botas
La Cenicienta
Los Tres Cerditos
Pinocho

© 1996 Dami Editore, Italia
Diseño gráfico: Rossana Papagni
Ilustraciones: Severino Baraldi
Texto en español: Z'Art
Hecho en China

Importador:
Ediciones Québec S.A. de C.V.
Avenida Morelos No. 2090
Colonia Ladrón de Guevara
Sector Hidalgo C.P. 44600
Guadalajara, Jal. México
EQU 9602278A6

Exportado y publicado por:
Tormont Publications Inc.
338 Saint Antoine St. East
Montreal, Canada H2Y 1A3
CORP # 9170-7471

